

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Leopoldo Panero.

Escrito a cada instante. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid-España.

¡Cómo era de clara, viril, poética la voz, la substancia espiritual de Leopoldo Panero! Cuando intimamos con él, aquí en Bogotá, tuvimos la sensación de un deslumbramiento. Porque el poeta era un deslumbrado, una criatura arrodillada ante Dios, pidiéndole paz, serenidad, amor. Y en esta tarea, en coloquio casi místico, se le fue la vida, pero nos quedó, eterno tributo, su POESIA. Así con mayúscula. Porque Leopoldo Panero pertenece a un grupo de escritores españoles que han logrado trascender, golpear en otras zonas de la sensibilidad humana, recrearnos en su verso como en una luz afilada, penitente.

Todo en Panero era recio. Sus ojos miraban el mundo circundante con afán de penetrarlo, de fijar imágenes, de darle forma nacarina a esa vasta sinfonía que peina la mano generosa y derramada del viento. Venía de la gran poesía española de los mejores tiempos y se internaba con su desolación por caminos abruptos, en busca de un lloroso y escondido lucero. Nada de artificioso, melodramático, efectista en sus poemas. Ellos son como el nácar o como el diamante. O se agota la posibilidad de la blancura o nos perdemos en brillos espectrales. Pero siempre animada la poesía por un pensamiento trascendente, por esa búsqueda de Dios que se hace patética en Panero. Pudiéramos decir que de su poesía están ahuyentados los siete pecados capitales, para darnos en cambio un haz de raíces metafísicas. Pero ennoblecidas por el rocío de amanecer de una sensibilidad pasmosa, que va registrando minuciosamente todo aquello que nos hiere y derriba.

Nada de mentiras vanas, de exhibicionismo grotesco en este poeta. Era humilde porque conocía muy cabalmente de qué frágil materia estamos hechos, y cómo, desgarrándonos, es la única manera de llegar a tocar la orla de Dios. De pronto el poeta abandona las orillas de la melancolía y se va a buscar a Cristo como un penitente que se inclinara a orar sobre un sepulcro abandonado. Y produce una lírica religiosa, de hondura, aunque en su forma externa, sea nieve, rebrillo de espejos, lisa su-

perficie brillante. Aquí lo encontramos todo iluminado del pensamiento de las cosas eternas, aquellas que estaban antes de que nosotros llegáramos al mundo, que nos han vestido y sustentado y que nos acompañarán a las puertas del Cielo. Un pensar amoroso como un huerto monacal. Mucho de sayal, de camino ocre de Castilla, de tierra supliciada y llagada por los dardos de un sol mancebo que se complace en cribar el pobre limo inerme.

Gran poeta, noble castellano, vendimiador en lagares de otros mundos, todo eso, y mucho más, significó Leopoldo Panero, quien ha muerto en Astorga, pero cuyo meridiano intelectual está en todos los países de habla hispana. Porque su libre Escrito a Cada Instante, es como un cofre de esencias, raras, desoladas, purísimas sí, adámicas, en la tristeza del primer hombre desterrado del paraíso. Leamos estos poemas hermosos y viriles:

COMO LA HIEDRA

*Por el dolor creyente que brota del pecado.
Por haberte querido de todo corazón.
Por haberte, Dios mío, tantas veces negado;
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.*

*Por haberte, Dios mío, tantas veces negado;
porque es como un desierto nevado mi oración.
Porque es como la hiedra sobre el árbol cortado
el recuerdo que brota cargado de ilusión!*

*Porque es como la hiedra, déjame que te abrace,
primero amargamente, lleno de flor después,
y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace,*

*y que mi vieja sombra se derrame a tus pies;
porque es como la rama donde la savia nace,
¡Mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves!*

CANTICO

*“Es verdad tu hermosura. Es verdad. ¡Cómo entra
la luz al corazón! ¡Cómo aspira tu aroma
de tierra en primavera el alma que te encuentra!
Es verdad. Tu piel tiene penumbra de paloma.*

*Tus ojos tienen toda la dulzura que existe.
Como un ave remota sobre el mar tu alma vuela.
Es más verdad lo diáfano desde que tú naciste.
Es verdad. Tu pie tiene costumbre de gacela.*

*Es verdad que la tierra es hermosa y que canta
el ruiseñor. La noche es más alta en tu frente.
Tu voz es la encendida mudéz de tu garganta.
Tu palabra es tan honda, que apenas si se siente.*

*Es verdad el milagro. Todo cuanto ha nacido
descifra en tu hermosura su nombre verdadero.
Tu cansancio es espíritu, y un proyecto de olvido
silencioso y viviente, como todo sendero.*

*Tu amor une mis días y mis noches de abeja.
Hace de mi esperanza un clavel gota a gota.
Desvela mis pisadas y en mi sueño se aleja,
mientras la tierra humilde de mi destino brota.*

*¡Gracias os doy, Dios mío, por el amor que llena
de soledad de pájaros como una selva mía!
Gracias porque mi vida se siente como ajena,
porque es una promesa continua mi alegría,*

*porque es de trigo alegre su cabello en mi mano,
porque igual que la orilla de un lago es su hermosura,
porque es como la escarcha del campo castellano
el verde recién hecho de su mirada pura.*

*No sé la tierra fija de mi ser. No sé dónde
empieza este sonido del alma y de la brisa,
que en mi pecho golpea, y en mi pecho responde,
como el agua en la piedra, como el niño en la risa.*

*No sé si estoy ya muerto. No lo sé. No sé, cuando
te miro, si es la noche lo que miro sin verte.
No sé si es el silencio del corazón temblando
o si escucho la música íntima de la muerte.*

*Pero es verdad que el tiempo transcurre ya conmigo.
Es verdad que los ojos empapan el recuerdo
para siempre al mirarte, ¡para siempre contigo,
en la muerte que alcanzo y en la vida que pierdo!*

*La esperanza es la sola verdad que el hombre inventa.
Y es verdad la esperanza, y es su límite anhelo
de juventud eterna, que aquí se transparenta
igual que la ceniza de una sombra en el suelo.*

*Tú eres como una isla desconocida y triste,
mecida por las aguas, que sueña noche y día,
más lejos y más dulce de todo lo que existe,
en un rincón del alma con nombre de bahía.*

*Lo más mío que tengo eres tú. Tu palabra
va haciendo débilmente mi soledad más pura.
¡Ház que la tierra antigua del corazón se abra
y que se sientan cerca la muerte y la hermosura!*

*Ház de mi voluntad un vínculo creciente.
Ház melliza ael niño la pureza del hombre.
Ház la mano que toca de nieve adolescente
y de espuma mis huesos al pronunciar tu nombre.*

*El tiempo ya no existe. Solo el alma respira.
Solo la muerte tiene presencia y sacramento.
Desnudo y retirado, mi corazón te mira.
Es verdad. Tu hermosura me borra el pensamiento.*

*Tengo aquí mi ventura. Tengo la muerte sola.
Tengo en paz mi alegría y mi dolor en calma.
A través de mi pecho de varón que se inmola
van corriendo las frescas acequias de tu alma.*

*La presencia de Dios eres tú. Mi agonía
empieza poco a poco como la sed. ¡tú eres
la palabra que el Angel declaraba a María,
anunciando a la muerte la unidad de los seres!*

Qué fuerza humana, qué temblor de alas de ángeles, qué carámbanos de hielo, qué sustentada armonía la de una poemática como esta de Leopoldo Panero. Registrarla es hacer honor a quien tanto batalló por los dones del Espíritu Santo.

Olando Fals Borda.

La Educación en Colombia. Facultad de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.

Este trabajo del señor decano de la facultad de sociología de la Universidad Nacional, no agrega ningún título nuevo a su autor en su empeño de indagar acerca de los orígenes, desarrollo, crecimiento y porvenir de nuestra educación. El sociólogo es un curioso tipo humano que se embriaga con sus descubrimientos. Y que muchas veces tergiversa la verdad, porque ésta no se compadece con las conclusiones que se ha trazado a priori. Navegante sin brújula, el sociólogo generalmente se pierde en difusas abstracciones sin conclusiones verdaderas y valederas para la sociedad en que se mueve.

Por eso mismo decía Ortega y Gasset que debiéramos desconfiar de los sociólogos y de la sociología.

En este estudio del Profesor Fals Borda, con un alegre corazón y una mente ligera, pretende, sin lograrlo, echar abajo todo lo que en materias educativas han realizado las comunidades católicas en Colombia. Para el autor de este libro, la Conquista, la Colonia, la misma Independencia, han sido etapas muy difíciles para la educación del pueblo, porque los religiosos no han querido darle luz, abrirle horizontes, como dicen los pro-

testantes, a nuestras masas campesinas y urbanas. La sola enunciación de las peregrinas tesis del profesor aludido, demuestran de parte suya, uno como secreto anhelo de torcer el rumbo histórico de Colombia en estas materias. Cuando lo cierto es que la educación colombiana, en todos los tiempos, ha tenido en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, la verdadera defensora de la ilustración del pueblo. Comunidades religiosas magníficas, jesuítas, capuchinos, agustinos, dominicos, claretianos, salesianos, se han dedicado a la tarea de alfabetizar a nuestros compatriotas y han ido con el evangelio y la letra impresa a los más apartados rincones de la patria a cumplir una tarea muchas veces ingrata, que ahora, el autor de este ensayo pretende desconocer de una plumada.

Ahora bien: eso que él llama la educación sacra, con ciertos ribetes de imposible menosprecio, ha sido nada menos que lo religioso, el sentido eterno del espíritu, que la educación religiosa en Colombia, inculca en la mente de la niñez y de la juventud. Por tanto, el decano de sociología se ha dejado ganar por el ánimo ligero para escribir una serie de conceptos que están reñidos con la realidad colombiana.

No estuvo, pues, afortunado el autor de *La Educación en Colombia*, al tratar tan importante materia en la forma como lo hace.

Guillermo García Niño.

Ciclos Humanos. Poemas. Bogotá D. E.

Sería pueril negar que, en la voz poética de Guillermo García Niño, no andan algunas influencias de raíz hispana. Como tampoco aceptar que estamos frente a una nueva voz lírica con todas sus tremendas incidencias en la literatura. Estamos tan acostumbrados a que nos despabilen con cierta poemática de calco y reminiscencia libresca, que hallar una voz inédita, temblando de viril coraje, significa coronar una colina y tender la mirada hacia lejanos valles.

García Niño maneja materiales poéticos que son, por su sola fuerza, el simbolismo de lo permanente en el arte: la tierra con su ancha peana de silencio; el dolor mineral de amar y llevar sobre el hombro la cruz de las aflicciones; el sabor de las lágrimas en una ciudad donde florece la flor de trapo del vicio; ese anhelar, ese suspirar, ese repartir la sensibilidad entre las cotidianas miserias del mundo circundante, para hacer con los versos gajos de madréporas —todo poeta auténtico es un sobreviviente de un naufragio—, nos indica que, pasado algún tiempo, cuando García Niño deje de ser influido por escuelas y esencias, podrá darnos su voz entera y cabal, con la certeza de que estaremos ante una voz lírica subyugante, dueña de matices poco conocidos, hombre cabal que, con el diamante del verso horada la noche en busca de soluciones a los interrogantes del mundo.

Ciclos Humanos, y está muy bien bautizado el libro de García Niño, nos pone ante una vocación inconfundible de poeta que anhela llegar a

esos desolados páramos donde crece una vegetación árida, pero tan hermana, por su sólida desnudez vegetal con el dolor del hombre y su eterna inquietud de llama.

Garía Niño entra, pues, con valor y calidad vital en el mundo del verso, en esa selva de silencios y esperanzas.

Fernando Argüelles.

La Gran Revolución que se Avecina. Editorial Guadalupe. Bogotá D. E.

El autor de este libro es hijo espiritual de Pietro Ubaldi, aquel famoso escritor italiano que ha publicado libros de mucha resonancia acerca de el verdadero sentido de las profesías y de los tiempos que vendrán. Es un libro admonitorio. No deja lugar a pensamientos vanos o a la holganza humana. Todo en él está referido a anunciar las catástrofes apocalípticas que han de sucederse inevitablemente sobre la tierra de los hombres. Pero naturalmente demuestra que solamente el sentido religioso de la vida, el perfeccionamiento moral, la justicia y la caridad, pueden mejorar al ser humano y permitirle encontrar el verdadero reino de Dios.

Dice que La Gran Revolución, "será el próximo gran alumbramiento de la historia, y cuyo planteamiento y ejecución constituye la misión específica de nuestra época y particularmente de su juventud masculina y femenina". Sus tesis pueden ser discutibles como todo lo que es obra del hombre, pero no podría negarse que el autor busca el perfeccionamiento del prójimo y presenta el cuadro evolutivo de la sociedad, las luchas guerreras por la supervivencia, la rapiña y crueldad del hombre, la marcha original que nos confunde y abate.

Aunque no sea nuestra especialidad tratar temas en los cuales solamente aceptamos a quienes son los exégetas de nuestra entera fe católica, no por eso podemos dejar de señalar la publicación de una obra acerca de materias de mucha entidad que no son de nuestra jurisdicción. Pero hartamente le haría a mucha gente hundida en afanes materiales y groseros, el leer este libro, siquiera para pensar en un mundo espiritual que para muchos ha sido borrado de sus vidas, por la precaria angustia de los valores comerciables.

Escuela Superior de Administración Pública. ESAP.

Organización Constitucional del Estado Colombiano. Documentos Fundamentales.

Publicación esta de singular importancia y que viene a relieves la alta tarea de responsabilidad educativa que tiene a su cargo la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP. La primera parte del libro

está integrada por una explicación sin ambages, de la manera como está organizado el estado colombiano, parte que fue elaborada por el eminente catedrático colombiano, doctor Eustorgio Sarria. La segunda la forma la constitución política de la república, complementada con el texto de "Declaración Universal de Derechos Humanos" y el pacto "Alianza para el Progreso".

Esta clase de publicaciones solo bien puede hacerle a la comunidad nacional. Porque aunque parezca increíble muchas gentes letradas, estudiantes de nivel universitario, profesionales, no tienen sino una vaga noticia de la constitución y desconocen sus orígenes, las modificaciones que ha recibido, la importancia orgánica que dicho texto tiene en nuestra vida de país culto y regido por normas legales. Además, la parte que explica la organización de nuestro estado, tiene que conocerla la clase dirigente y dirigida. Los vastos sectores de la administración pública o sea la burocracia pero que, por sus misma índole, tiene que estar bien enterada de las palancas que accionan el estado y sus condiciones de vida como entidad de derecho, con relaciones internas e internacionales.

Cuáles son los problemas básicos del gobierno, qué se entiende por centralización administrativa, cómo opera el régimen jurídico en todo el país, cuáles son los derechos de los departamentos y municipios, en fin, conocimientos necesarios para nuestro conglomerado social y en un tiempo en el cual es cada día mayor la intervención del estado en todos los órdenes de la vida. Recomendamos su lectura a los lectores del boletín.

Carlos Arturo Caparroso.

Tema y Glosas. Editorial A B C. Bogotá D. E.

Nadie podría desconocer la importancia de que un escritor mantenga encendida la trémula llama de la buena forma literaria. Dolorosamente sobre los débiles estamentos de la literatura colombiana, pesan ahora otras motivaciones que enturbian sus claros cauces. Un voraz materialismo constituye el denominador común de nuestro tiempo. La misma prensa ha perdido mucho de su calidad literaria, porque se considera que el periodismo es un arte menor y que debe ser manejado por gentes más que todo sensacionalistas, que, a cambio del folletín, sacrifican la buena dicción y otras virtudes que ennoblecieron las letras impresas de Nueva Granada y ahora de nuestra Colombia.

Carlos Arturo Caparroso, como Lino Gil Jaramillo, considera que el pensamiento carece de toda importancia si la forma en que se expresa es descuidada, sin brillo, sin raíz en los grandes maestros del idioma. En lo cual tienen toda la razón, aunque aparezca como sospechoso quijotérico en un tiempo de valores bursátiles y greguería en todo, hasta en las buenas maneras.

Lo que tendríamos que reprocharle fraternalmente al autor de Tema y Glosas, es que no intente obras de mayor altura y densidad. Tiene los

elementos literarios para acometer empresas de largo aliento. Por eso mismo, consideramos que estas hermosas y fugaces notas líricas, no pueden ser la única contribución de Caparrosa a la cultura intelectual de su patria. En absoluto. Son ellas como ligeras rapsodias, leves músicas evanescentes, preludios de una gran sinfonía. Caparrosa tiene contraída una deuda con quienes sabemos de su talento, de su penetración iluminada en el mundo de los libros, en fin, de su capacidad para dejarle a la literatura colombiana una obra de largo aliento, unos lúcidos ensayos que ameniten lo auténtico de nuestros escasos valores literarios.

Juan Bautista, Pbro.

Vidas a Contraluz. Editorial *Bremen*. Bogotá D. E.

Conocimos los originales de esta obra cuando su autor, el sacerdote capuchino Padre Juan Bautista vino a Bogotá, para su impresión. Qué esperanzada gracia fluía de sus palabras, sus gestos, sus admoniciones. Porque el Padre Juan Bautista es un verdadero sacerdote militante de Cristo y ha emprendido en Los Andes (Venezuela), una labor de redención social sencillamente admirable. El pueblo lo quiere y lo comprende. Bien sabe él que el reino de los cielos ha sido prometido por Dios a los pobres, humillados, desposeídos de este mundo. Además, es un magnífico escritor que ha puesto su pluma y su talento al servicio de una tarea ecuménica que colma su espíritu. Estas hermosas prosas, de tan bella y emocionada factura literaria, así lo están demostrando. Gracia, pureza, consejo, camino para quienes se han extraviado en la ruta, pensamientos de belleza mística, una verdadera comunión con sublimes postulados de perfeccionamiento moral fluyen incansablemente de este bello libro. Y un desgarrado patetismo asoma como una llovizna de dolor sobre un paisaje calcinado. Leamos una prosa de este libro, de tan suspiradas esencias:

NINO

"Empiezas a vivir. Todavía tus años son un columpio donde la risa, la responsabilidad y la pasión... juegan porque no tienen hambre.

"Hoy lo ignoras todo. No sabes que tu mamá, al inclinarse para vestirme, lo hace pensando en tu frío. Lo hace pensando que el suyo sentirá calor cuando a tí te lo da. Niño: Todavía no sabes que tus ojos copian las cosas como un lago... sin mancharse con su imagen.

—Aún ignoras el dolor, aunque llores. ?

Desconoces lo que cuesta la vida a los que quieren vivirla, porque todavía no has tenido que pagar a la inquietud, al desvelo, al remordimiento.

Ahora la recorres como esos niños que no necesitan billete para el viaje.

Espera un poco. Y cuando el dulce columpio de tu inocencia se rompa. Y cuando tengas que vestirme tú solo. Y cuando comprendas cómo queman las lágrimas... Cuando veas que la vida te exige billete para viajar... piensa que en ese minuto ha nacido en tí la conciencia de ser hombre. Que la llama empieza a arder.

Entonces, niño de ayer, hombre de hoy, no la apagues con tu conducta".

Hermosas sentencias, límpidas, ciertas, de una grave emoción viril. Así todo el libro que es un breviario de belleza y de claridad cristiana.